

VALOR PROFESIONAL: PROFESIONALISMO



El profesionalismo es la manera o la forma de desarrollar cierta actividad profesional con un total compromiso, medida y responsabilidad, acorde a su formación específica y siguiendo las pautas preestablecidas socialmente.

El concepto de profesionalismo está estrechamente ligado a la actividad profesional. Se entiende por profesional a aquella persona que se dedica a la práctica o al desarrollo de una actividad específica, generalmente con un fin de lucro. Es importante aclarar que esto también se utiliza para ciertas clases de deportistas, diferenciándolos de los deportistas amateur.

El profesionalismo, por su parte, es entendido como una virtud o una cualidad positiva. Es una de las principales características positivas que se desea en todo profesional, como la ética de trabajo. Por otra parte, la RAE define el profesionalismo como la “utilización de una profesión con fines de lucro”.

Esta característica es buscada en todo profesional, pero no es condición absolutamente necesaria para la misma, todos nos hemos topado alguna vez con un profesional no muy comprometido. Por otra parte, el profesionalismo es muy bien valorado, entre colegas y con clientes (si es que trabaja con éstos).

Para que se considere que la labor de una persona ha sido desarrollada con profesionalismo es necesario que cumpla ciertos requisitos. En primera medida, debe mostrar un compromiso superior al normal con la labor que se va a realizar. Por ejemplo, en el caso de los médicos, un seguimiento personalizado del paciente, la contención correspondiente a la familia, interconsultas y otras medidas son muestras de profesionalismo. Otro ejemplo puede ser un abogado

que asesore correctamente a su cliente, lo mantenga al tanto de todas las novedades y gestione todos los trámites burocráticos correspondientes.

En un ámbito empresarial el profesionalismo es una de las piezas claves para el desarrollo de la misma. Esto se nota aún más en los escalafones más altos de la organización, ya que una falta de compromiso puede tener resultados catastróficos para el grupo entero. Por otra parte, una muestra de profesionalismo por parte de la cúpula empresarial puede resultar inspirador para todas las personas que trabajan en la misma.

Dentro del profesionalismo se pueden incluir los modales y la forma de referirse hacia sus pares, clientes y superiores. La correcta vestimenta y la apariencia son factores que pueden ayudar a presentar una apariencia más profesional. Por otra parte, requiere un apego al código de ética profesional que la profesión requiera.

Si bien el profesionalismo es una virtud que no necesariamente se encuentra en todas las personas, la falta de profesionalismo es uno de los peores defectos con los que puede toparse una persona en su desarrollo laboral. En un ámbito laboral privado puede resultar en la pérdida de clientes o frustración personal, pero la falta del profesionalismo en un ámbito grupal o empresarial puede resultar en un desastre para toda la organización.

La falta de compromiso, no utilizar el vocabulario adecuado, negligencia, impuntualidad, son solo algunos de los ejemplos de lo que pueden ser muestras de falta de profesionalismo. El profesionalismo puede ser incentivado, estimulado, pero no hay formas de obligar a alguien a tomar esta actitud.

PROFESIONALISMO, PROFESIONALIDAD Y ÉTICA LABORAL



Es importante establecer una distinción entre profesionalismo y profesionalidad. Mientras que el profesionalismo es todo lo anteriormente dicho (desarrollar una actividad con honradez, pericia, compromiso, etc.) la profesionalidad es el simple hecho de ser un profesional.

Si bien se suele considerar que el profesionalismo y la ética laboral son sinónimos, esto no es así, ya que el profesionalismo hace énfasis en el desarrollo correcto de la actividad profesional, mientras que la ética de trabajo hace referencia a la capacidad de tomar decisiones éticas y decidir en cuestiones específicas.

La ética de trabajo es una de las piezas fundamentales para desarrollar y mejorar las relaciones interpersonales en el espacio laboral. A pesar de no ser lo mismo, se encuentran estrechamente relacionadas y, en el mejor de los casos, se complementan.

EL PROFESIONALISMO EN EL EMPLEADO DEL SIGLO XXI

Las empresas que mejor se desempeñan trabajan con mentalidad de equipo. Cada uno conoce su función, se responsabiliza de lo suyo y apoya a los demás. Las empresas que funcionan como un equipo generan confianza y logran el éxito colectivamente.

En México la mayoría de los jóvenes se están preparando para obtener un mejor trabajo, ser alguien mejor y así poder ofrecer un servicio de calidad

Pero desafortunadamente cuanto se logra el objetivo el cual tener una carrera y sobretodo un trabajo en el cual nos brindan lo mejor como empresa nos olvidamos de algo muy importante y que lo dejamos pasar que somos para esa empresa y la función que tenemos en ella y la cual debemos ejercer con Profesionalismo.

DEFINICIÓN DE PROFESIONALISMO:

La noción de profesionalismo se relaciona, de más está decir, con la profesión. La profesión es un tipo de oficio adquirido de manera legítima por una persona luego de realizar una carrera de estudio o trabajo que otorgue las capacidades, conocimientos y habilidades específicas para la actividad elegida. La actitud de profesionalismo, de actuar como un profesional significa a que a la hora de ejercer esa tarea o actividad la persona se desempeña de acuerdo a los parámetros específicos establecidos para la misma como también de acuerdo a parámetros generales de conducta y moral.

El profesionalismo sin embargo puede existir en el caso de personas que no cuentan con una profesión legal y oficial pero aun así demuestran importantes rasgos de respeto, compromiso, entrega y seriedad en aquello que hacen. El profesionalismo es sin dudas uno de los rasgos más buscados a la hora de establecer empleos, pero al mismo tiempo puede llegar a ser difícil de medir en términos cuantitativos. Evidentemente, hay algunos elementos que pueden ser claramente señalados como falta de profesionalismo, tales como impuntualidad, el lenguaje agresivo y formas de comunicación o de manejo inapropiadas, la falta de compromiso con la actividad, la apariencia no apropiada, el establecimiento de vínculos afectivos con colegas y clientes cuando esto no está permitido.

Es el compromiso por parte del colaborador, de obtener y mantener el conocimiento y destrezas requeridos en la empresa y utilizarlos para proveer la más alta calidad de servicios:

- Todo colaborador, debe ejercer profesionalmente, su labor, de acuerdo a los parámetros específicamente, establecidos para la actividad que desempeñe.
- El profesional, se regirá de acuerdo a parámetros generales de conducta y moral, con respeto, mesura, objetividad y efectividad.
- La vestimenta, del colaborador, debe en todo instante transmitir una imagen profesional.
- Cumplir con los plazos pactados: La puntualidad en la entrega, así como el cumplimiento de las condiciones anteriormente pactadas con el cliente, son fundamentales a la hora de conservar el profesionalismo de su empresa.
- El colaborador, debe cumplir con ciertos aspectos protocolares: No se trata de vestir formal todos los días, pero una buena imagen tanto de su empresa como de sus trabajadores vende mucho.
- El profesional, se preocupa y vela por la calidad de su trabajo.
- Es imperativo que la gestión de los recursos humanos se profesionalice, sino que además obligue a profesionalizarse a los demás integrantes de la empresa.
- Una muestra clara de la falta de profesionalidad, se da ante la continua y repetitiva comisión de errores o fallas por parte de los empleados, o bien en la falta de capacidad de dirección.
- La falta de profesionalismo es el resultado de una cultura, y la misma se aprecia en todas y cada una de las manifestaciones laborales.
- Sólo cuando cada uno desempeñe su trabajo con auténtico profesionalismo, disciplina y ética laboral, la empresa en su conjunto podrá dar sus primeros pasos hacia un camino de superación y mejora continua.
- El profesional, posee capacidad y disposición para el aprendizaje.
- El profesional, sabe aplicar los conocimientos y capacidades ante las demandas que exige el ejercicio de su profesión.
- El mejor profesional no es el que acumula un vasto historial académico, sino el que sabe dar la mejor respuesta a las propias demandas que conlleva el ejercicio de su profesión.
- El profesional, tiene la virtud, de la Flexibilidad y adaptación al cambio.
- Uno de los aspectos que más se destaca y más se valoran de un buen profesional es su habilidad para las Relaciones interpersonales y comunicación.
- El profesional, siempre busca la innovación y creatividad.
- El profesional, tiene la capacidad para asumir nuevos retos y la autonomía en el desempeño de las funciones encomendadas dentro de una organización.
- El profesional, imprime motivación, iniciativa e involucración dentro de la empresa.
- El profesional, tiene dotes de mando y liderazgo.
- El profesional, posee gran autoestima y seguridad en sí mismo.

EL PROFESIONALISMO EN LAS ORGANIZACIONES



Según el diccionario español, profesión es el empleo, facultad u oficio que cada uno tiene y ejerce públicamente. De profesional se dice que es quien ejerce alguna actividad como profesión, en tanto que el profesionalismo es el cultivo o utilización de cierta disciplina o arte como medio de lucro.

Aclarado ello tenemos para pensar en la historia de las profesiones, desde la de zapatero, pasando por la de herrero, escribano, médico o carpintero.

¿Ahora bien, cualquiera que desarrolle una actividad por lucro es un profesional? En principio debe cultivar o desarrollar cierta o determinada disciplina que le confiera las aptitudes para un normal y correcto desempeño. ¿Cabría decir pues que el que desarrolla cierta actividad y no lo hace con un desempeño correcto no es profesional?, o simplemente se trata de un mal profesional?

¿A qué apuntan todas estas preguntas, o cuáles son sus razones de ser? Su razón de ser es la notable falta de profesionalismo o profesionalidad que se detecta en las organizaciones, tanto por parte de directivos y funcionarios, como de empleados y operarios.

Más allá de cuan experta sea una persona, lo grave es encontrar personas carentes de los requisitos mínimos para ejercer correcta y efectivamente su labor, la carencia de una ética de trabajo, el desconocimiento de los requisitos básicos de la actividad que desarrollan, la falta de aptitud y actitud por perfeccionarse y mejorar.

No son ellas cuestiones menores. Si tomamos una empresa, y más del 75% de sus integrantes carecen de profesionalismo, sea como vendedor, administrativo, tornero, camionero, o cualquier otra actividad dentro de la organización,

tendremos sin lugar a dudas un muy bajo desempeño. Aún en el caso de personas con títulos habilitantes, podemos encontrarnos con la carencia de profesionalismo, tanto por sus actitudes como por sus capacidades técnicas, y la falta de actualización de sus conocimientos.

Lamentablemente encontramos en las empresas con personas carentes de la ciencia, el arte y la técnica necesaria para desarrollar sus labores con excelencia.

El alto grado de competitividad, la utilización de equipos y máquinas de alta tecnología, el avance continuo a nivel científico-técnico, y el vivir en una era del conocimiento y la información, no da lugar para empresas carentes de auténticos profesionales. Profesionales en todas y cada una de las tareas y actividades que en ella tienen lugar. Debe ser tan profesional la encargada de recepcionar llamadas telefónicas, como el encargado de la limpieza. Cada uno debe ser un experto en su labor y estar en condiciones de lograr tanto un desempeño efectivo como eficiente, pues no basta con lograr objetivos, sino que además debe hacerlo con el menor consumo de recursos.

Es menester que la gestión de los recursos humanos se profesionalice, sino que además obligue a profesionalizarse a los demás integrantes de la empresa.

Una muestra clara la falta de profesionalidad se da ante la continua y repetitiva comisión de errores o fallas por parte de los empleados, o bien en la falta de capacidad de dirección, supervisión y liderazgo por parte de los directivos. Ni los primeros tienen la capacidad mínima de aprender ya no de los errores de terceros, sino de sus propios errores, y los segundos no se preocupan en cultivar y desarrollar las aptitudes básicas y fundamentales para su actividad como directivos.

La falta de profesionalismo responde es el resultado de una cultura, y la misma se aprecia en todas y cada una de las manifestaciones laborales. Desde el futbolista que no patea los tiros libres por carecer de buena pegada, como si ésta no pudiera desarrollarse, y lo que es aún peor, *¿cuántas horas destina a aprender y perfeccionar sus talentos o virtudes?* O el caso del futbolista que se pierde un gol por pegarle con su pierna menos hábil, como si pudiera aceptarse que una persona que se gana la vida jugando al fútbol no pudiera aprender a pegarle con ambas piernas.

Algo similar a lo anterior cabe decir de periodistas que se ponen a hablar y muestran sus carencias en conocimientos de geografía o historia.

Pero ello lamentablemente se ve a diario tanto en médicos como en abogados, ingenieros, programadores, contadores, economistas, políticos, jueces y profesores, entre muchísimos otros. Con ello tenemos no sólo empresas, sino también una sociedad carente de niveles mínimos en materia de calidad y productividad.

Tal vez el título debería ser no “el profesionalismo en las organizaciones”, sino más bien “la falta de profesionalismo en las organizaciones”.

Vivimos en una sociedad donde se vive de la avivada, pero la avivada no es el medio apto para lograr una mejor sociedad, ni es la forma que permite competir satisfactoriamente a ésta en el concierto de las naciones.

Sólo cuando cada uno desempeñe su trabajo con auténtico profesionalismo, disciplina y ética laboral, la sociedad en su conjunto podrá dar sus primeros pasos hacia un camino de superación y mejora continua.